

FISEIPOLYS

Fragmentos

Se encontraba todo girando
alrededor de un agujero blanco
un mar de diminutos soplos.
Sucesdian las desnudas dimensiones de arena
la soledad en su hueco
los muros horizontales de las aguas.

Se encontraba todo germinando
dejando descender lo circular alrededor
la nada removiéndose
el músculo genético
con alas atadas al terrón dorado y vertical
el sol llovía cascabeles rubios
(el primer ausente tiene un parto doloroso
detrás de lo desierto)
a lo largo del blanco paraje
donde la tierra plana fermentaba.

De golpe un día
todos los vientres se dejaron golpear
para hacerse un lenguaje que crecía hacia los ángulos
y los monstruos se alzaban contra el sol
ocultándolo.

La blanca arena-nada del olvido
entreabrió la flor geométrica del refugio.

Todos dieron a luz algún misterio
pero todavía
aprimionados
en lo circular del páramo
extendidos con el sol y los sonidos
que persistían en esconderse
y seguir líneas interminables
pese a lo infinito de los agujeros
y del misterio que lo blanco tan lejanamente blanco
seguía causando
aunque no había nadie
y el sol impedía que el germen aumentara
con la consiguiente sombra
y todo lo que después podía acontecer
además de girar en el vacío
y persistir en acumular arena
durante ciclos inmemoriales
(curvar los espacios demasiados extensivos
y recoger las sombras hacia arriba
alguna época después)

y todo tan importante sin saberlo para el nacimiento
aun el girar aun el agujero
gota en la salamandra grano en el sílex
aun todas las estrellas eran necesarias
y para entonces

(las primeras señales se deslizaron entre las rocas rojas)

NAIN NOMEZ

ante la callada expectación
los detalles fueron ultimados.

.....

Algunas veces cobijado en tu diadema de besos, casi siempre, acumulados bajo los torreones musgosos, cascada de escalofríos nos espejean como dioses heridos, melodía cercana a los ramajes de mis delirios más íntimos. Doncella, también los aloteos de odio han llegado: romperse las carnes, abrirse las llagas, exprimirse los frutos terrestres, azucenas de despotismo y crueldad; hombre sobre todo, los he visto y la ciudad defendiéndose, piedra por la piedra, entre la herrumbre y el óxido sus intereses de ratas podridas ajenas al crecer de los lirios aún verán amaneceres sangrientos.

Sobre mi brazo agigantado por tu mortal destino, oh doncella, un anillo llameante te aprisiona por toda la eternidad, es decir, mi vida, nuestro encuentro, aquí, donde mi brazo descansa entre el muro y tus dedos que quieren esconder ocultos designios donde esperamos la sombra final de los altos torreones, su sí de vértigo, inmóviles, alerta a cualquier suceder, tú me comprendes y la ciudad crece junto a la niebla y el tiempo, el más desconocido, el que no cruje cuando se desplaza por mi brazo y tu caricia y el combate en acecho que nos separará cualquier amanecer entre dos lunas interrumpidas. Pero yo te amo.

.....

La tierra herida se golpeaba los flancos.

Nadie los podía detener.

Rectángulo de madera arrugada
atenazada por los pasillos de roca
el brazo verde

aterrado y respetuoso
veía crecer la mundial araña racional

y era el principio de un delicioso colgar flores de piedra
en las colinas

y la arena se hacía cálida y fraterna

bajo los muelles del cielo
orillando la necrópolis

quién sabe para qué situación o lugar

y los dioses se marchaban con la nostalgia de los caballos
inmóviles a punto de saltar

detrás de conquistadores que ya nadie obedecería
y nosotros nos cobijábamos bajo las torres blancas

con una granítica postura de perro en su guarida
y azafranados vecinos nos miraban con cortesía

saludaban con la mano

y eso era importante para el bien de la Polys
totalmente edificaba con sus hombres bien trazados

y nuestras familias amaban

y sabíamos que afuera

todo era obscuridad y vacío

y más allá la tempestad

y los que volvían silenciosos por las llanuras

(para nosotros no existían

aunque sus esqueletos de hambre nos acusaban)

y era tan extraño y poético
comprar las coliflores del mercado
y columpiar las sombras infaltables
aún bajo la luna
con el polvo del desierto

lejanamente sucio y deshabitado...

.....

No sé.
Parecía todo tan simple.
Algo ha fallado en los computadores.
(Soy la muchacha de "tipo ideal"
según las encuestas)

Chief Alfa en el Drug-store número cinco
dosis lumínica sentimiento-inteligencia.

Hago todo tan bien. Amo los perros y los gatos
y sin embargo

no sé.
Cuando recuerdo los charcos de la lluvia
una mañana
(quizás dónde y por qué)
me siento triste.

No tiene importancia.

Yo sé cuánto me estiman ellos
pero a pesar de los presagios
y la cantidad exacta de materias
cuya identidad no puedo precisar

algo ha fallado
y los calendarios no pueden detener
este odio desconocido
que recién empieza.

.....

Todo en su hora y su espacio, me digo
encendiendo migajas de república
poemas llenos de mendigos cósmicos
escogidos por su falta de coraje
(o debo decir de la mía propiamente)
de una zona los hongos se sepultan y planean
desde los ámbitos milenarios
con un evidente ojo electrónico atado al rostro de la época
lamiendo el cemento cincelado por los artistas del hambre
tenebrosos como su propia estatua
o el viento encerrado en el Décimo-tercero
meteoritos en el cénit fósforo del horror en los laboratorios

Ella tal vez envejezca a causa de las modas siderales
y la unánime sombra que el mar deja en su cara
todos los veranos
ellos dicen que amaba el país del viento
o mi infancia saturada de colores
pero sus ojos se destiñeron entre Richard Burton
y la última sirena drogada
todo se sepulta aullando yo un corcho verde
perdido en laberintos de sal
aunque no sea cierto el paraíso los oros de su carne
atada canoa de planetas a mis rodillas
fuera de tus senos alargándose como lámparas internas
como ventanas que se cierran al extranjero.
¿Dónde estaremos tantas cosas?

Yo era un ciudadano
con los derechos y deberes usuales
además de dos o tres locuras por año
firmadas por los poderes públicos.

Ni mejor ni peor que los demás.

Pero sucedió
aunque yo tenía un buen puesto en el Banco
(siempre difícil de conseguir)
y había tanta confianza alrededor
como para que todo continuara detenido.

Entonces
un movimiento tenue se hizo sentir
pese al Diario Oficial, La Nación
y otros textos sagrados.

Nos rodearon.

Las luces del tránsito atornillaron todo el horizonte
se fueron cabalgando hasta la noche
atraparon la luna
(y las bocinas ululando impacientes)

los muros nos desbordaron
ningún ciudadano pudo arrastrarse más allá del crepúsculo

Fue demasiado rápido.
El túnel atravesó los párpados
con fulgurante pincelada

y en la total oscuridad
se adueñaron de todos los caminos derramados.

Los muros crecen y mueven las estrellas más cercanas con un vahído
de trigo maduro en la esquina de las constelaciones piedras de bronce y

seda silenciosas aguardan las nuevas centellas cruzarán con amor por la tierra desconocida y aterrada Dios ha terminado una margarita sin hojas descortezada en sus últimos sentimientos agita un viento innecesario relampagueantes formas se disuelven y acechan en el comienzo de la inmutabilidad la ceniza escarba los cimientos y vuela con su alarido blanco y dulce exhibiendo su pétrica armazón de cemento son enterrados por el tiempo despiadado inevitable un fino rastro se dibuja en el cielo cae una gota de sol y tiembla el desnudo cuerpo de la tierra.

La ola sin colores eleva el ritmo musical de su trote y erupta con pasión inacabada sobre la playa vacía.

Las campanadas aterradas con el débil viento del ocaso se esconden en las quebradas lejanas.

De nuevo todo germinaba en la soledad hacia la soledad desde la soledad por lo circular el terror de girar y no poder detenerse.

Y el terror del espacio curvado cada vez más a punto de unirse

y sin embargo interminable.

LAS SOMBRAS DE LOS ARBOLES SIGUEN CRECIENDO

alrededor del lado más lejano de mi cuerpo
alrededor de mi mano oscura
cubierta de vellos espejados por la luna
bastante más inexistentes
que las delgadas espadas de las hojas
un brazo libre asoma al otro extremo
con un tímido resplandor de espera
mientras las sombras espesan
carcomiendo los resquicios luminosos
ya más vagos

tiniebleándose
haciendo ovillos de sombra
artísticamente dispuestos alrededor de las calles
donde mi mano se apaga aún humeante
y mi rostro se estira en lo brumoso
tal vez impotente y creciendo también con la noche
tal vez esperante de sombra acumulada
con uno o los dos oídos tensos
por una música de taos que la anuncian
y un familiar perfume de días anteriores

Mis manos inquietas
se incorporan a los crecientes monstruos de aquellarre

aguardamos
somos ambos (árboles y sombras)
aumentando su grosor y su modelo hermético
crecimos entre la una y las dos de la mañana
con algo de terror o de destino
(delirando mis brazos vegetales
mi corteza de grumo blanquecino
y mi larga cabellera de hojas derramada en la ya total
[obscuridad])

por el contrario
otros árboles inverdaderos
mascullan en las veredas paralelas
fuman sus ramas de ébano
y aguardan cualquier majadería humana
como un complot con amigos de la infancia
o una desconocida a quien no odio
pero debo atacar por unas horas
y no todo es exacto
porque las sombras en el cenit
han devorado mi cuerpo y mi blanda pupila
y hasta —quizás— algunas cosas ignotas que me pertenecían
como estar triste o cansado
o beber sin horarios ni fronteras
y aun así
la exactitud permanece insostenible
alrededor de las crecientes sombras
desparramadas en un área tan extensa
que ya no puedo controlar
ni sentir

o decir: “alrededor de mi mano oscura
y la sombra creciente de los árboles”

 Mi cerebro

 Las tinieblas de mi cerebro

Las cada vez más frías y apagantes tinieblas de mi cerebro